

La prohibición del incesto

Por ENRIQUE GUARNER

La tragedia de Sófocles, «Edipo Rey» que según Masqueray y Webster fuera estrenada hacia 430 antes de J. C., nos plantea en forma literaria el caso más conocido de incesto. El autor invoca el concepto de una maldición que parece concentrarse con la idea del pecado original, por el que tendrán que pagar las generaciones sucesivas.

En la leyenda, el Oráculo de Delfos ha hecho la predicción de que Layo, rey de Tebas, tendrá que perecer a manos de su hijo. Para evitar que se cumpla el anatema, el monarca de acuerdo con su esposa Yocasta decide entregar la criatura a un criado. Este último se la confiere a un pastor para que la abandone en las montañas y sea devorada por las fieras salvajes. El sujeto se compadece y no cumple la orden.

Años más tarde Edipo es recogido por Pólipo, rey de Corinto. Al llegar a la edad adulta se entera de que un oráculo lo condena a matar a su padre y casarse con su madre. Para evitar tanto el parricidio como el incesto, decide abandonar la corte, pero en el camino a Tebas tiene una disputa y de muerte, sin conocerlo, a un viajero que resulta ser su progenitor Layo.

Posteriormente la victoria de Edipo sobre la esfinge le vale la mano de Yocasta y el trono de Tebas y de este modo el oráculo logra su cumplimiento con dos crímenes abominables.

Pasa el tiempo y Edipo vive en una aparente felicidad al ser espetado por sus súbditos y sus hijos. Sin embargo, pronto la comarca se contamina con la peste y la tierra deja de producir frutos. En medio de estas circunstancias y a través de revelaciones complejas Edipo descubre la terrible verdad. Al comunicárselo a Yocasta, ella se suicida y él decide vaciarse los ojos del interior de sus órbitas. Resulta curioso el que la relación incestuosa más conocida fuera encubierta ya que Edipo no sabía que Yocasta era su madre. De cualquier manera podemos decir que el tema ha preocupado a la humanidad a lo largo de la historia. El tabú hacia el incesto es la condición moral que más ha prevalecido. Sin embargo, desde el punto de vista mitológico y religioso aparece con frecuencia en la literatura.

Entre los griegos Zeus mató a su padre Urano para casarse con su madre Hera. En el «Viejo Testamento» Lot casa con una de sus hijas al morir su esposa. En el caso de Salomé la unión con el padrastro es también incestuosa, puesto que se trataba de un tío.

La mayoría de las definiciones sobre incesto establecen relaciones entre parientes que sean consanguíneos, pero también se incluyen a personas donde estos lazos no son tan perceptibles como la fusión sexual de un padrastro con su hija adoptiva.

El tabú hacia el incesto ha variado con el tiempo. Por ejemplo, en la antigua civilización egipcia el matrimonio entre hermanos que procedieran del padre era permitido. En parte se favorecía con ello el que la fortuna no pasara a los extraños a la familia. No obstante, era mantenida la prohibición para la unión de hijos de la misma madre. Los milenarios chinos también permitían la incorporación de hijas adoptivas que posteriormente se casaban con los varones porque así habría lealtad familiar.

Sin embargo, el antropólogo Fox hizo estudios culturales profundos demostrando que aún en las regiones del mundo más alejadas existe la casi total prohibición hacia el incesto. En 1913, Sigmund Freud escribió «Totem y Tabú» y planteó la hipótesis según la cual la horda primitiva habría asesinado a un padre tirano que por celos había guardado para su propio goce a todas las mujeres de la tribu. La rivalidad que se derivó entre los hermanos después de la muerte del déspota acarrió la ruina de la organización social y para prevenir la desintegración se propuso como regla fundamental la prohibición hacia el incesto, la monogamia y con ello nació la exogamia.

Sin embargo, no existe duda de que los factores biológicos jugaron un papel esencial en cuanto a la inhibición del deseo; puesto que los grupos que practicaban el in-

cesto tendían a degenerar con mayor frecuencia con un número más alto de retardados mentales y de defectos congénitos. Seguramente el hombre primitivo debe haber hecho la conexión entre la práctica incestuosa y las concomitantes anomalías físicas.

Psicodinamia en el incesto

El complejo de Edipo descrito por Freud en 1900, es una situación universal y las razones para que el incesto se lleve a cabo se deriva de núcleos o vestigios que permanecieron inconscientes. De acuerdo con la teoría psicoanalítica, el niño se siente excluido de la relación entre sus padres y desea al progenitor del sexo opuesto, teniendo obligatoriamente que odiar al que pertenece a su mismo género. Al sentir celos, teme a la acción retaliatoria que tendrá lugar si sus anhelos son descubiertos, lo cual en el varón da lugar al miedo a la castración.

Aunque el incesto aparece como algo derivado de una situación edípica no resuelta, se ha observado con frecuencia en los casos estudiados la presencia de remanentes pregenitales como pudiera ser una dependencia oral. La razón parte de que existe una fantasía que no refleja únicamente un deseo sexual, sino la idea de ser protegido por alguien mayor excluyendo al resto del mundo. En la misma forma siempre existe una ambición vengativa en contra del padre del mismo sexo.

El incesto que tiene lugar entre el padre y la hija suele ser más frecuente que el de un varón con su madre. En 1968 Lustig publicó un trabajo en el que encontró que la ruptura de la barrera originaba: 1) La hija se volvía la figura central del hogar. 2) Siempre existía incompatibilidad sexual entre los padres. 3) Por razones particulares, el progenitor tenía problemas para agenciarse una mujer fuera del núcleo familiar y 4) La madre era generalmente parca o no participante en la vida de su marido interfiriendo poco en la relación incestuosa que tenía lugar. Lukianwicz en 1972 reportó 26 casos de incesto padre-hija y llegó a la conclusión de que 14 eran psicópatas, 5 pasivo agresivos, 4 alcohólicos. Su inteligencia resultaba promedio y casi todos crecían de inhibiciones. Uno de los sujetos podía ser considerado como psicótico y sufría depresiones severas, decidiendo después de una de ellas que nunca más se acercaría a la adolescente.

Una vez iniciada la actividad incestuosa, éste suele continuar. La mayoría de los progenitores sobre pasan la edad de 40 años y escogen a su hija mayor, aunque algunos pasan de ella a las que siguen. En general se muestran defensivos y no sienten culpa hasta que son descubiertos. Algunos argumentan que debe enseñarse a las hijas los hechos de la vida, o que ellas los sedujeron.

El incesto de una madre con su hijo es menos frecuente y suele ocurrir con mujeres histéricas que se sienten jóvenes y seductoras. Ellas idealizan al varón adolescente y establecen una clara fantasía romántica con él. Generalmente se odia al esposo culpándolo de lo que ha sucedido.

Resulta curioso el que estadísticamente se conozca poco de la relación entre hermanos. Tal vez la ignorancia se derive de que la patología nunca estalle si después de haber efectuado el acto, se encuentra una pareja heterosexual adecuada. En una época se supo del incesto de Lord Byron y su hermana Augusta, cuyas consecuencias nunca produjeron ninguna patología severa. Otros incestos de los que se sabe relativamente poco son los de los abuelos con sus nietas, o de los tíos con sobrinos o de aquellos que llevan elementos homosexuales.

Podríamos concluir que en el momento actual existen divergencias en cuanto al daño ocasionado por el incesto. La culpa depende del tabú que existe hacia ello o de las consecuencias que puedan desarrollarse como rupturas de un hogar o abortos.